

El médico rural de Honorato de Balzac

Por el Doctor Alfonso Pruneda

SI se hiciera un estudio estadístico de los lectores del gran novelista francés Honorato de Balzac, no sería remoto que entre ellos ocuparan lugar importante los médicos. Y esto, no solamente porque en la vida del ilustre hombre de letras puedan hallarse algunos hechos de aquella índole, sino, sobre todo, porque en la mayor parte de sus obras, si no es que en todas ellas, aparecen problemas de orden psicológico, no sólo de aspecto normal, sino en ocasiones, también con caracteres patológicos. Esto se hace ostensible, sobre todo, en la extraordinaria *Comedia Humana*, a través de la cual desfilan tipos de muy diversa especie, la mayor parte de los cuales, así como de las situaciones en que se encuentran, presentan rasgos que, por diversas razones, tienen que interesar a quienes cultivan la medicina.

Al escribir la *Comedia Humana*, el pensamiento de su genial autor fué hacer en la naturaleza humana lo que se había hecho recientemente (en la época en que vivía) con la zoología; se proponía mostrar que toda la sociedad está ligada por una unidad de composición, diversificada por la evolución en medios variados, de modo que, añadía, hay especies de hombres como de animales. El soldado, el abogado, el obrero, el hombre de estudio, el estadista, mostrarán caracteres tan distintos como el lobo, el tiburón, el asno y el cordero. Pero esto requeriría varios miles de caracteres y ¿cómo podría dar unidad a sus creaciones? Balzac dejaría que la sociedad dijera su propia historia; él sería su secretario, haría un inventario de sus virtudes y sus vicios, reuniría los hechos de sus pasiones, componiendo tipos que reunieran naturalezas homogéneas. El gran novelista se revelaba, en su prefacio a la *Comedia Humana*, no sólo como un hábil psicólogo, sino también como un biólogo que estaba al tanto del transformismo, del lamarckismo; y, además, como un sociólogo. Sus caracteres, dice uno de sus biógrafos, ofrecen los tipos y participan en los eventos sociales característicos de la existencia social, con tal variedad, que su *Comedia* no sólo es genealogía sino también geografía; o, dicho de otro modo, en ella aparecen el tipo humano, la herencia y el medio. Como la otra *Comedia*, la Divina del Dante, la

Comedia Humana de Balzac tiene su Infierno, pero también su Purgatorio y su Paraíso. Según Taine, "con Shakespeare y Saint-Simon, Balzac ofrece el mayor almacén de documentos que tenemos sobre la naturaleza humana".

La *Comedia Humana* comprende numerosas obras que se agrupan en las siguientes secciones: *Escenas de la vida parisiense*, *Escenas de la vida política*, *Escenas de la vida campestre*, *Escenas de la vida militar*, *Estudios filosóficos*, *Estudios analíticos*. No hay, pues, ningún aspecto de la vida del hombre que no haya sido objeto del interés de nuestro gran novelista. Entre los estudios analíticos figura *Fisiología del matrimonio*, que merecería un comentario especial. La serie relacionada con la vida campestre comprende tres novelas: *El médico rural*, *El cura de la aldea* y *Los campesinos*; es decir, los tres elementos fundamentales en la vida del campo. En este corto ensayo se va a hablar, con la necesaria bre-

vedad, de la primera de esas novelas: *El médico rural*, en la que, además de la belleza de la forma, se encuentran conceptos que un siglo después siguen siendo válidos.

Benassis, como se llamaba el protagonista, se inclinó por gusto al estudio de la medicina; sufrió las experiencias del joven en quien despiertan las pasiones; sucumbió en parte a las tentaciones de París, como pasa con los estudiantes de provincia que se trasladan a las capitales. Se tranquilizó con el estímulo cariñoso de una muchacha que fué su amante, y quien le dió un hijo. Siendo rico por herencia, gastó pronto su fortuna, abandonando a quien le había dado su amor desinteresadamente y a quien fué a ver en su lecho de muerte, en el que ella le pidió que recogiera y legalizara a su hijo. Por él vivió algún tiempo y por él fué conducido a meditar sobre las grandes cuestiones sociales. Más tarde se enamoró profundamente de una muchacha jansenista; la familia accedió a las relaciones; pero las cortaron al saber de la otra mujer y del niño. La crisis sentimental que sufrió nuestro médico Benassis estuvo a punto de orillararlo al suicidio; pensó en ser cartujo; pero no tardó en reaccionar y creyó obrar mejor volviendo su arrenpen-

timiento provechoso para el mundo social. Resolvió convertirse en "una Hermana de la Caridad para toda una comarca, para curar en ella continuamente las llagas de los pobres", y con estos sentimientos se convirtió en el médico rural que todos admiramos. Quien haya leído "La confesión de un médico rural", que es de lo mejor que tiene la novela, no olvidará su belleza ni los conceptos que se realzan más con ella.

Benassis fué a ejercer en una comarca rural en que abundaban los cretinos y, juntamente con su obra profesional, inició obras de mejoramiento de la comarca (mejores casas, mejores cultivos, etc.) Entre sus cualidades se destacaron pronto "la mansedumbre unida a la firmeza". Cuando se trataba de honorarios, decía: "si sois rico, pagaréis bien; si no, no quiero nada; el dinero que me entreguéis irá a las farmacias de Grenoble para pagar los medicamentos indispensables a los pobres del cantón". En ocasiones, se pagaban sus consultas con sacos de centeno para los niños del Hospicio. Sin embargo, no hubo en él el menor deseo de parecer generoso ni filántropo.

En el ejercicio de su profesión de cirujano rural, la última de las profesiones que un hombre piensa tomar en la comarca, la vida de Benassis tuvo detalles que todavía existen, aunque no con la frecuencia que es de desear, y se manifestó en aspectos que son de actualidad. Se dió cuenta de que muchas de las enfermedades de los campesinos se deben a la mala alimentación; y en ocasiones instituía la dieta como único tratamiento. Na era raro que dejara de comer para ir a ver a un enfermo. Hasta llegó a recomendar las condiciones, que hoy llamamos higiénicas, de los establos. Cuando ve en su casa a un niño tuberculoso, exclama: "En todas partes dolor y en todas partes la muerte; pero también en todas partes la resignación." Acostumbraba visitar a las familias afligidas por la muerte, sea para ver si había sucedido algún accidente causado por el dolor, sea para comprobar el fallecimiento. Hablando de su profesión, nuestro médico rural decía: "El sacerdote cura las heridas del alma, el juez de paz las de la bolsa, el médico las del cuerpo. Los tres representan a la Sociedad en los tres principales aspectos de su existencia: la conciencia, la propiedad y la salud." Alguna vez dijo: "No quiero gloria ni fortuna, ni pido a mis enfermos alabanzas ni agradecimiento."

Como vivía entre campesinos y los supo comprender, los defendía

El empleo de las sustancias

Fixanal

"de Haën"

para el análisis volumétrico

J. D. Riedel-E. de Haën A.-G. Berlin-Britz

ALIANZA QUIMICA MEXICANA, S. A. de C. V.

Serapio Rendón 50. México, D. F. Tels. 16-33-00 y 36-18-95

MATERIAL PARA LABORATORIOS

diciendo: "Estas gentes, los campesinos, tienen corazón cuando no se les maltrata; tienen más cosas buenas y menos cosas malas de las que me parecían en otro tiempo." Y con ese interés por ellos inició la fundación de escuelas y la construcción de granjas modelo. Por eso, cuando nuestro médico rural andaba por las calles, las mujeres, los niños y los hombres que habían terminado sus trabajos salían a sus puertas; unos se descubrían, otros lo saludaban, los niños gritaban saltando en torno a su caballo, como si la bondad del amo la tuviera también el animal. Muchas gentes, en el cantón, se sentían con ganas de hacerse pedazos por él. En su admirable confesión, aludiendo a sus tragedias sentimentales anteriores, afirmaba que las gentes le dan las gracias por el escaso bien que les hacía, cuando ese bien era el fruto de sus remordimientos. ¡Ojalá que éstos fueran siempre origen de obras tan humanas y tan benéficas como las que realizaba el médico Benassis!

Como tiene que ser con los médicos que ejercen en el campo, le interesaban profundamente las cuestiones sociales. Decía lo que sigue siendo cierto en estos tiempos, aun cuando no es raro que se olvide: "La base de las sociedades humanas será siempre la familia." Señalaba las injusticias sociales (que también entonces existían y no desaparecen) y los abusos de las autoridades (que también siguen existiendo) y esas preocupaciones fueron la base de su conducta social. De nuestro médico rural son también los siguientes pensamientos: La necesidad engendra la industria, la industria el comercio, el comercio una ganancia, la ganancia un bienestar y el bienestar unas ideas útiles. Quien trabaja come y quien come piensa. Y lo que es de admirar que se pensara hace más de un siglo: Los progresos intelectuales se cifran por completo en los progresos sanitarios. Todo lo anterior demuestra que el médico Benassis profesaba una admirable filosofía de la economía rural. Y para condensar todavía mejor sus ideas y sus propósitos, he aquí esta valiosa afirmación, que nuestros timoratos podrán calificar de socialista: "La instrucción, la probidad, y el patriotismo, no son nada sin la voluntad firme con que un hombre debe prescindir de todo interés personal para consagrarse a una idea social."

Nuestro médico rural murió repentinamente y, como si conociese su próximo fin, pocos días antes fué a visitar a todos sus enfermos, hasta a los más alejados, y habló a todas las gentes que encontraba, diciéndoles: "Adiós amigos

míos." Una carta ligada seguramente con su pasado sentimental, precipitó su fin. Al saber éste, todo el pueblo lo lloró. Su cuerpo fué sepultado en el nuevo cementerio que había cedido, sin saber que él sería el primer enterrado en él. Una mujer dijo: "Aunque le haya dejado sus bienes a nuestra pobre comarca y seamos todos sus herederos, hemos perdido nuestra mejor riqueza, pues él hacía que todo se lograra aquí." Otros dijeron: "El era la alegría de todo el mundo. Salvo las batallas, era el Napoleón de nuestro valle." Y el párroco, que había sido su buen amigo, exclamaba: "Murió sin sufrir. Dios ha desatado con mano benéfica los lazos de una vida que fué constantemente provechosa para nosotros." En su testamento dejaba lo necesario para la fundación de un hospicio para ancianos sin asilo; también para socorros a domicilio, en los inviernos demasiado crudos, a los individuos realmente necesitados; establecía también un fondo de reserva que permitiera a la Comuna pagar varias becas a niños cuyas aptitudes para las artes o las ciencias hagan concebir esperanzas. El amor y la gratitud de su pueblo, explican que sobre su tumba se erigiera un monumento, humilde como tenía que ser, pero en el cual se puso esta placa: "D.O.M. — Aquí yace el buen Señor Benassis, padre de todos nosotros... Rogad por él!"

La admirable novela de Balzac, que ha sido imperfectamente resumida en sus rasgos fundamentales, revela el interés del insigne hombre de letras por los problemas sociales y, lo que es todavía más valioso, señala en la vida del médico rural algunos detalles de su obra profesional y de su actividad social que siguen siendo válidos, a pesar de que la obra fué escrita hace más de un siglo. Es que la vida del campo siempre ha presentado problemas médicos que resultan de ella misma y que, como es natural, involucran otros de orden social, que se debe prevenir y remediar, para que la situación de los campesinos sea como debe ser, pues que a ella tienen perfecto derecho. Esa admirable producción literaria debería ser leída por los médicos mexicanos, que no se engolosinan con los atractivos de la vida de las ciudades, que también encierra peligros, sino que trabajan muchos de ellos con verdadera abnegación, en el medio rural, y son como el héroe de la novela de Balzac, *médicos rurales*.

Uno de los progresos más significativos de nuestra Salubridad fué, precisamente, la creación de los servicios de medicina rural, como en materia de Educación lo fué también al establecimiento de las escuelas rurales, actividades ambas que son de los más trascendentales aspectos de la obra constructiva de la Revolución Mexicana. En las



manos de unos y de otros, de los médicos rurales, de los maestros rurales, está el bienestar y el progreso de nuestros campesinos. La vida de nuestros médicos rurales ha de tener, muy probablemente, los dos aspectos de la del héroe de Balzac, el médico Benassis: el propiamente médico y el de carácter social. Seguramente, por lo menos algunos de ellos, recordando lo que les enseñó el servicio médico social que cumplieron cuando fueron pasantes de medicina, se están preocupando también por contribuir a mejorar las condiciones sociales de la población en que ejercen, aun cuando esa labor no sea propiamente médica. Si esto se puede y se debe hacer, aunque en menor escala, por los médicos que ejercen en las ciudades, es mucho mayor la oportunidad que tienen de hacerlo quienes lo hacen en los campos. Estos, los médicos rurales, además de las cualidades propias de quien ejerce el noble y difícil arte de la medicina, necesitan poseer las que les permitan acercarse a los campesinos (por supuesto sin fines políticos) y estar dispuestos a practicar con ellos el "espíritu de servicio" que, si es conveniente en cualquiera profesión, es indispensable en la del médico. Los que tenemos fe en nuestros jóvenes colegas, estamos seguros de que los que se resuelvan a bregar en el difícil campo rural, y no sean atraídos por las peligrosas tentaciones de los grandes centros de población, lo harán no sólo con el caudal que significan sus conocimientos, sino también con el que representan la conciencia del deber profesional y el interés por los que sufren. Su mejor recompensa serán la curación de sus enfermos, la gratitud de ellos, el mejoramiento del medio en que habiten y la satisfacción que habrá de proporcionarles esos lisonjeros resultados. Esperemos que surja un Balzac mexicano que cante, en la forma que lo hizo el autor de la *Comedia Humana*, la vida y la obra del médico rural de México.

ELLA

**ESTA TRABAJANDO
PARA
SERVIR A USTED
MEJOR**



NUEVAS MANOS SE UNEN A NUESTRO ESFUERZO
Estas manos eficaces le brindan el contacto que su vida de trabajo y relaciones requiere.

Pese a las dificultades que se presentan en todo el mundo, por la escasez de materiales, nuestro propósito va cumpliéndose con la ampliación de las centrales y la incorporación de nuevos puntos a la red telefónica.

Durante los dos últimos años, hemos instalado 27 nuevas centrales en la República.



Hacemos todo lo posible por servirle
TELEFONOS DE MEXICO
S. A.